



Director José Ángel Cerón García

SINFÍN VERANO Coordinadora Ana Guardiola Martínez Redacción Amalia López García, Paqui Hernández-Ardieta Colaboradores Ángel H. Sopena, Francisco Hernández, Enrique Bonmatí Secciones Nieves B. Jiménez, Santiago Delgado, Marcos Salvador Romera, Miguel López Guzmán, Juan Bautista Sanz, Rubén García, Javier de Pedro, Paco López Mengual, José Quiñero Hernández Colaboraciones Ángel Montiel Logo Germinal Diseño original herminioj.com

Miguel Ángel Hernández
LUZ ARTIFICIAL

Lecturas múltiples

Estas semanas apenas he tenido tiempo de terminar un libro. Me he sumergido en la lectura de *Anatomía de la memoria*, de **Eduardo Ruiz Sosa**, una novela espléndida —de la que escribiré con detenimiento más adelante— que voy degustando poco a poco y que estoy alternando con otras lecturas para no perder comba. Mi mesita de noche está abarrotada de libros por leer. Parece ya una especie de torre de Babel en equilibrio inestable. A veces la miro y temo que algunos libros caigan sobre mí mientras duermo y me golpeen la cabeza. Así que muchas veces suelo combinar lecturas e ir avanzando en varios textos a la vez.

Esto, por supuesto, tiene ventajas e inconvenientes. La ventaja principal es que parece que ninguno está esperando eternamente y tienes la sensación de no estar perdiéndote nada. El peligro es que a veces acabas mezclando historias y personajes y necesitas un tiempo de adecuación cada vez que recomienzas la lectura.

Otro peligro de este leer múltiple es que como un libro no te atrape es fácil que ya no vuelvas a él. O incluso acabes pasando hojas rápidamente para acabarlo cuanto antes.

Eso es lo que me ha pasado, por ejemplo, con *Génesis*, la última novela de **Félix de Azúa**, un escritor que siempre me ha interesado. Esperaba con ansia esta 'vuelta' a la novela. Y confieso que mis expectativas no se han visto cumplidas. No ha logrado capturar como con sus ensayos. Azúa tiene

una inteligencia brutal cuando escribe sobre arte. Y una ironía fina y sutil que hace que algunas de sus novelas sean soberbias. Es lo que ocurre con *Historia de un idiota contada por él mismo* o *Diario de un hombre humillado*, verdaderas obras maestras. Pero este regreso a la novela...

Quizá es que escribir novelas ya no sea necesario. Es lo que dice **David Shields** en un libro fascinante, *Hambre de realidad*, que también ha estado en mi mesita durante semanas. He disfrutado de muchos de sus aforismos sobre el fin de la novela, el collage, la apropiación o los límites entre realidad y ficción. Por supuesto, no descubre nada nuevo; esas ideas están desde hace mucho tiempo en el campo artístico y literario. Y en ocasiones es naif hasta decir basta, casi rozando momentos **Paulo Coelho** sobre la escritura y el arte. Pero es un libro tremendamente interesante. Hay que leerlo, como dice **Zadie Smith**, incluso para no estar de acuerdo con él.

La verdad es que en mi mesita de noche sólo suele haber novelas —los ensayos son para la mesa del despacho—, pero de vez en cuando se cuela algún ensayo extraño, como el libro de David Shields. O algún libro sobre cuestiones que me interesan por encima del arte y la literatura. Es lo que me ocurre con *Opening Up*, el estudio de **Tristan Taormino** sobre las relaciones no monógamas. Creo que es el libro más interesante y documentado que he leído hasta ahora sobre eso que se ha dado en llamar poliamor y que ahora todo el mundo parece dispuesto a practicar. Mi próxima novela va de eso, así que no puedo revelar ahora mucho más. Pero tengo que decir que el libro de Taormino, a diferencia de otros muchos textos banales y llenos de lugares comunes, sí que merece mucho la pena, y que al menos hará pensar a todos aquellos que creen que la monogamia es la variante más perfecta y común del amor.

Mientras leo todo esto, miro de reojo la mesita de noche y constato que allí conviven, se juntan y cohabitan los libros que sigo leyendo. Algo de amor también hay allí. Amor y promiscuidad. Una especie de orgía literaria poliamorosa.

Cicatriz viva de la memoria

La idea de salud sólo se adquiere con la enfermedad». Esta cita de **G. C. Lichtenberg** encabeza uno de los múltiples apartados en los que se divide *Anatomía de la memoria* (Candaya, 2014), la impresionante novela que **Eduardo Ruiz Sosa** (México, 1983) vino a presentar esta semana a Murcia. Y es esa idea de falta, en la continua equiparación entre cuerpo y recuerdo, la que atraviesa todo el libro: la imagen del pasado sólo se adquiere con su memoria en el presente.

Al menos esto es lo que nos descubre Estiarte Salomón, el escritor al que el Ministerio de Cultura de aquel país le encarga una biografía del poeta Juan Pablo Orígenes y de los años en que éste formó parte del grupo de Los Enfermos, un movimiento universitario que realmente existió en México en los años setenta y que buscaba hacer la revolución y subvertir el orden establecido. Así, a lo largo de las páginas de la novela, Eduardo Ruiz Sosa elabora un tratado de la memoria como enfermedad —tomando como patrón el famoso

libro de **Robert Burton** *Anatomía de la melancolía*— a través de los testimonios orales de estos Enfermos, en los que, a modo de ensañación, se conjuga la verdad de lo sucedido y la leyenda, la memoria y la desmemoria, pero donde el lector puede escuchar nítidamente los ecos de la violencia en México, la pasión, el amor o las traiciones.

Se trata de una novela singular y muy ambiciosa, con infinidad de lecturas, descubrimientos y matices, en la que se siente asistir a la formación de una obra extraordinaria



EDUARDO RUIZ SOSA
Anatomía de la memoria
► CANDAYA

Y es que se trata de una novela singular y muy ambiciosa, con infinidad de lecturas, descubrimientos y matices, en la que desde el principio se siente asistir a la formación de una obra extraordinaria: su estética sorprendente —escrita con sangría francesa, con el final de los párrafos cortados a modo de poemas y una profusión de epígrafes que sirven como alegoría de los textos—, su estilo poético y de ritmo intenso, que es capaz de poseernos como una letanía o un mantra —y que, a su vez, la convierte en una gran fuente de citas literarias: «Si la memoria no nos salva, que se salve la memoria»; «Los muertos no duran lo que dura la muerte»; «La conspiración no es otra cosa que el funcionamiento de la burocracia»; «Escribir sobre el presente es, en verdad, escribir sobre el futuro», entre innumerables otras— o la cantidad de referencias y homenajes literarios que se nos acumulan en la cabeza con su lectura —*Mientras agonizo*, de **Faulkner**; *Pedro Páramo*, de **Rulfo**; las obras de **Bolaño** o de **Vallejo**, junto a otros nombres fundamentales de la literatura—, al lado de la unanimidad de la crítica, que la ha recibido con entusiasmo como una de las sensaciones de los últimos años, confirman la impresión de estar ante una obra grande, ante una cicatriz viva de la memoria de esta Enfermedad, que poder enseñar a los curiosos y añadir a las que nos dejaron otras sagas universales de la literatura —como la de los Buendía en *Cien años de soledad*— mucho tiempo atrás.

Leonardo Cano
AMANECE EL CANTOR